

## EL VITALISMO DE NIETZSCHE

Friedrich Nietzsche nace en Röcken, ciudad cercana a Leipzig (Alemania), en 1844 y muere en Weimar en 1900. Recibió una profunda formación humanística en una de las más prestigiosas escuelas, en Turingia. Desde muy joven se interesa por la música y comienza la enfermedad que le acompañará durante toda su vida: fuertes dolores de cabeza. En 1868 conoce a Wagner, su música le apasiona y comienza una relación amistosa que durará bastantes años. Un año más tarde es nombrado catedrático extraordinario de Filología Clásica en la Universidad de Basilea, pero lo que realmente le interesa es la filosofía. Hasta 1878 en que rompe definitivamente con Wagner, publica el *Nacimiento de la Tragedia* (1872) y se relaciona con algunos teólogos importantes. Al año siguiente de su ruptura con Wagner, se produce un agravamiento de sus enfermedades y se ve obligado a abandonar la cátedra de Basilea. Comienza un peregrinar por toda Europa, sobre todo por el Mediterráneo y los Alpes suizos, atormentado por los fuertes dolores de cabeza, ojos y vómitos. El 1882 conoce a Lou Andreas Salomé que rechazará su petición de matrimonio pero le despertará un nuevo deseo de vivir. En 1889 sufre una recaída y debe ser ingresado en una clínica psiquiátrica donde es diagnosticado de parálisis cerebral progresiva, pierde definitivamente la razón y pasa a ser cuidado por su madre y su hermana. Muere en 1900.

Entre sus obras destacan: El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música; Humano demasiado humano; La gaya ciencia; Así habló Zaratustra; Más allá del bien y del mal; Genealogía de la moral; Ecce Homo;...

Desde muy joven se sintió influido por la filosofía de Schopenhauer<sup>1</sup>, otro de los grandes vitalistas. Sin embargo, frente al gran pesimismo de su maestro, la filosofía de Nietzsche se caracteriza por su optimismo. También como él, cultivó un género poco utilizado en el ámbito de la filosofía, el aforismo. Se trata de un género particularmente atractivo: son escritos breves, a veces son frases fulgurantes, brillantes, con aciertos de expresión. Pero tiene la desventaja de que no se justifica: el aforismo se formula, hace su efecto, frecuentemente es brillante, excitante pero carece de explicación que lo clarifique o demuestre. La utilización de este género ha contribuido a que con frecuencia, su obra haya significado cosas distintas según sus distintos intérpretes pues su carácter metafórico se presta con frecuencia a distintas interpretaciones.

Nietzsche es una figura muy controvertida en la Historia de la Filosofía. Fernando Savater ha dicho de él: *“Nietzsche, en buena medida es una opción contra la cultura y la ciencia y, ciertamente una opción contra el progreso (...) No fue un hombre, sino dinamita; quiso como un rayo fulminante, partir en dos toda la cultura y la historia*

---

<sup>1</sup> Schopenhauer, filósofo alemán (1788-1866) que se consideró el verdadero heredero de la filosofía kantiana. Para él, por debajo de la apariencia fenoménica, el mundo es voluntad de existir. Ésta se refleja en el funcionamiento de la naturaleza y en la inteligencia humana. La razón es un mero instrumento manejado por los instintos. Su acción consiste en ponerse al servicio de una voluntad única universal. Así pues, por detrás de la razón hay algo irracional más hondo y potente que es lo que nos fuerza a razonar. La existencia es deseo y dolor y lo único que puede mitigar el sufrimiento es suspender las apetencias de la voluntad y conquistar el vacío apaciguador. Por eso, concede un papel fundamental al arte, sobre todo a la música, porque tiene la capacidad apaciguadora de la voluntad.

Otro de los elementos de su filosofía presentes en la de Nietzsche, es su visión del devenir como algo cíclico y en contra de la visión ilustrada de la historia entendida como progreso. En el devenir no se puede apreciar ninguna dirección definida salvo la pura voluntad de existir.

*universal, trastornar radicalmente el proyecto del hombre, su conciencia y su convivencia”*

La filosofía de Nietzsche constituye una crítica a la tradición occidental. Para él la filosofía occidental ha arrastrado a través de los siglos el gran error instaurado por Platón: la afirmación de la existencia permanente e inmutable del ser, frente a los seres cambiantes (que no son sino que parecen ser) y el postulado de la existencia imperturbable del Bien en sí.

Considera que la realidad está sometida al cambio regulado por la lucha de elementos contrarios y abocada a una repetición infinita en el contexto de un ciclo cósmico que la conduce a un eterno retorno, en el cual todo alcanza su sentido. En esta lucha, la conciencia trata de fijar el movimiento, de anularlo, sustituyendo por conceptos el movimiento real de las cosas, es decir, sustituyendo lo vital por una representación de lo vital. Pero toda representación, en cuanto representación, es falsa por lo que la no-vida termina por sustituir a la vida, lo falso a lo verdadero. **El propósito de Nietzsche consiste, en buena medida en poner de manifiesto la radical prioridad de la vida sobre la conciencia.**

Esta crítica a la filosofía occidental se va a concretar primeramente en una crítica a la moral tradicional.

**La crítica a la moral:** Para Nietzsche, la moral tradicional es contranatural porque se opone a la vida. La moral consiste en un conjunto de normas que limitan, prohíben, castigan todos los impulsos vitales.

Esta moral, que es fundamentalmente la moral cristiana y todas las que tienen su raíz en el Cristianismo, se deriva de la metafísica platónica, en la que lo real no está en el mundo sensible sino en el de las ideas. En el Cristianismo, la división se mantiene. Lo importante no está en esta vida sino en la futura. En el Crepúsculo de los Ídolos dice: *“La vida acaba donde empieza el Reino de Dios”*. La moral contranatural va contra la vida del hombre al fundamentarse en el castigo y el sentimiento de culpa. El Cristianismo mantiene la existencia de un orden moral en el mundo, orden éste que debe ser respetado por el hombre, ser libre y responsable de sus actos, que recibe el castigo divino en caso de no hacerlo. Precisamente es esto lo que Nietzsche critica: la existencia de un orden moral en el mundo, orden éste que es ajeno al hombre mismo en cuanto que ha sido impuesto por Dios. Frente a este orden inmutable se sitúan las leyes y metas parciales y humanas. El cristianismo tiene un marcado resentimiento contra la vida que le ha llevado a establecer leyes contra ella procedentes del otro mundo, del mundo de las ideas.

Frente a esto, Nietzsche defiende la necesidad de negar a Dios y, por tanto, también nuestra responsabilidad ante Él. De esta manera, pretende liberar al hombre de la esclavitud a la que está sometido al imponérsele una ley ajena a él mismo ya que no existe ninguna ley trascendente que le obligue. Por consiguiente, no podemos decir que Nietzsche sea amoral. La suya es una moral anticristiana, pero una moral al fin que consiste en la exaltación de los valores vitales, la valoración del continuo cambio en que consiste ser.

**La crítica a la metafísica tradicional:** La filosofía ha justificado el supremo valor de las cosas otorgándolas un origen distinto al terreno. Así, frente al carácter efímero y carente de valor del mundo terrenal, se situaba el valor supremo, absoluto e inmutable de los seres del mundo de las ideas.

En la ontología tradicional, se da una contraposición entre *el ser y el parecer*. El *ser* es fijo e inmutable, estático, habitante de un mundo distinto al nuestro. Por otra parte, nuestro mundo es el reino de la apariencia donde no es posible conocer la realidad. Así, el filósofo debe buscar lo real fuera del cambio incesante de este mundo. En esta separación, afirma Nietzsche, entre el ser y el parecer se da una valoración negativa de la vida al conceder una mayor importancia al mundo de las ideas que al terreno. Esta postura se debe al miedo de los hombres a la vida que es riesgo, cambio incesante, nacimiento y muerte.

Las categorías de unidad, identidad, finalidad, etc..., que garantizan una cierta estabilidad en el mundo, una preeminencia de los seres y un orden, no son sino fruto de la necesidad que tiene el hombre de vivir en un mundo ordenado y en reposo, en un mundo estable. De esta forma el metafísico manifiesta un recelo contra la vida, una rebelión contra el devenir y el cambio. Por este motivo, la racionalización del mundo que en sí mismo es irracionalizable, se debe a lo que Nietzsche llama *voluntad de poder*: la necesidad de controlar y dominar el mundo mediante la imposición de categorías que lo estabilicen y lo conviertan en un cosmos (un todo ordenado según leyes sobrenaturales).

**Aspecto epistemológico de la crítica a la metafísica:** Nietzsche señala que el verdadero obstáculo que se opone a la interpretación de la realidad como devenir, es el *concepto* y emprende la tarea de explicar la génesis de los conceptos fundamentales que contribuyen a una interpretación estática y muerta de la realidad

**El concepto:** Si partimos del hecho de que el lenguaje es el medio de comunicación y de expresión de vivencias, las palabras serán justamente eso: el vehículo de manifestación de una vivencia individualizada (única). Sin embargo, la palabra (que sirve para expresar una vivencia que por su propia naturaleza es única) se convierte en concepto cuando deja de cumplir su función para pasar a representar una multiplicidad de realidades individuales que nunca son idénticas. El concepto, al consistir en una representación mental de una multiplicidad de seres, pasa a ser un modelo, algo distinto de los seres mismos, gracias al cual conocemos todos y cada uno de ellos. El concepto aparece así como lo verdadero (ejemplo: el concepto de “*mesa*” es lo verdadero, lo real de toda mesa, lo que tiene en común con todas las mesas), no siendo, en realidad, sino una generalización que olvida todas las características individuales de las mesas.

Para Nietzsche, el concepto es una metáfora que ocupa el lugar del objeto real y alude a él. Sin embargo, la naturaleza metafórica del concepto se olvida y éste pretende contener la esencia permanente de las cosas a las que representa. Para Nietzsche el concepto no nos proporciona la verdadera realidad ya que ésta es devenir y cambio.

Nietzsche también analiza el papel que ha jugado en lenguaje en la reflexión filosófica. Lenguaje y pensamiento están íntimamente relacionados, por lo que la falsificación del valor de los conceptos en la metafísica tradicional, supone también la falsificación del valor de las palabras y el sentido en el que se usan. Es más, es precisamente el lenguaje el que contribuye decisivamente a afianzar el engaño de la metafísica. Por lo tanto, recuperar el sentido de la realidad requiere devolver a las palabras su verdadero sentido y para eso, Nietzsche utiliza la metáfora y el aforismo.

**Crítica a las Ciencias Positivas:** También Nietzsche critica la pretensión de las ciencias de matematizar lo real. La realidad para Nietzsche excede el campo de lo

cuantificable y, por lo tanto, es imposible expresar una realidad mediante fórmulas matemáticas.

**El Nihilismo:** El término *nihilismo*, representa para Nietzsche el destino de los pueblos occidentales. El S. XIX, en cuanto que supone la pérdida de todos los valores platónico-cristianos, es caracterizado por él con ese término. Nietzsche pretende describir la situación con la frase: *Dios ha muerto*. Pero ¿qué significa la muerte de Dios?

La muerte de Dios significa la desaparición del mundo suprasensible y con ella, la de su función ordenadora y dadora de sentido. Este mundo terreno, carece de sentido pues éste lo recibía del mundo sobrenatural. Desaparecido éste, el fundamento de nuestro mundo desaparece con él. Este nihilismo que caracteriza al S. XIX tiene como fruto la propia filosofía nietzscheana, la cual es nihilista en tres aspectos:

- La destrucción de los valores que habían permanecido vigentes hasta ahora, desemboca en una pérdida del sentido.
- El distanciamiento con respecto a los valores platónico-cristianos.
- El intento de construcción de una nueva tabla de valores que tenga como eje central no la razón sino el instinto: *la Voluntad de Poder*.

La nueva filosofía ha de construirse sobre la muerte de Dios, muerte que el hombre ha provocado. Tras matar a Dios y ser consciente de ello, el hombre se descubre a sí mismo como responsable y descubriendo el poder de la voluntad, e intuyendo la voluntad como máximo valor.

En definitiva, podemos decir que el Dios que ha muerto es el Dios cristiano monoteísta. Frente al monoteísmo que aseguraba una única verdad, Nietzsche opone el politeísmo, la pluralidad de dioses que representan la pluralidad de perspectivas de lo real y en el seno de las cuales los hombres son libres. El que muere es el Dios moral, el Dios de las contraposiciones entre lo bueno y lo malo, entre lo aparente y lo real.

**La interpretación nietzscheana de la realidad: la Voluntad de Poder:** Tanto el hombre como la realidad son múltiples, móviles, dinámicos e incesantemente cambiantes. El hombre posee una multiplicidad de instintos que mantienen una constante lucha entre sí.

Tenemos, por tanto, que el ser es devenir en cuanto que se nos muestra en una multiplicidad de aspectos. Pero además es devenir en cuanto que se está haciendo constantemente. El ser es un permanente e infinito proceso de autoconstrucción.

**Idea de verdad:** Puesto que la realidad tiene una multiplicidad de aspectos y perspectivas y puesto que está en cambio incesante, la verdad no tiene ya el mismo sentido. La verdad ya no reside en el juicio ya que todos son falsos en la medida en que consisten en una “congelación” de un determinado aspecto de la realidad mediante el uso de conceptos. Dado que la realidad es cambio incesante, no puede dejarse encerrar en conceptos que son estáticos e inmutables. Y siendo los conceptos la base de todos los juicios, éstos no pueden captar ni expresar la realidad que es puro devenir.

La verdad ha de ser un resultado de la intuición de lo real, de la captación directa de la realidad. Por ello, no podrá ser una verdad inmutable, y ni siquiera única, pues el mismo cambio de lo real no está exento de contradicciones.

En la medida en que la expresión de la verdad se realiza mediante el lenguaje éste se convierte en algo fundamental a la hora de hablar de la verdad. Nietzsche verá en el lenguaje una supeditación a los conceptos que hacen de él un instrumento poco útil para reflejar la verdad de lo real, por lo que la construcción de un nuevo lenguaje será una de

sus tareas prioritarias, buscando en la metáfora, en la alusión, en la ironía, elementos útiles para forzar el nuevo sentido de las palabras.

Frente al lenguaje de la razón, del concepto, propondrá el lenguaje de la imaginación, basado en la metáfora. Mientras que el lenguaje conceptual pretende ser un fiel reflejo de la realidad (quedando petrificada en él) el lenguaje metafórico respeta la pluriformidad y el movimiento de la realidad. El lenguaje conceptual es el de la lógica dogmática. El metafórico es el lenguaje del arte, de la vida, de la equivocidad, de la ambivalencia, de la belleza y, en definitiva, expresión de la libertad de la voluntad.

**El ateísmo nietzscheano y la transmutación de los valores:** Dos elementos ponen de manifiesto el ateísmo de Nietzsche:

- La afirmación del pluralismo y la consiguiente negación de lo absoluto.
- La definición del ser como Voluntad de Poder, de autoafirmación y la posibilidad de crear nuevos valores.

Ante la muerte de Dios se transmutan todos los valores. La ***Voluntad de Poder*** es la afirmación de la vida, del mundo terreno, la afirmación de lo múltiple y del devenir, la pérdida de la tristeza y el sentimiento de culpa.

**El Eterno Retorno:** La afirmación de la creatividad del hombre en que consiste la ***Voluntad de Poder*** ha de ser una afirmación eterna: el hombre ha de amar la vida eternamente porque, de hecho, todo se repite de forma infinita: ***Eterno Retorno***. La teoría de eterno retorno está tomada de los presocráticos pero en Nietzsche no tiene un sentido cosmológico. Nietzsche niega que el mundo tenga una finalidad. La vida del Universo y la historia no tiene un fin ni es lineal. No hay ninguna dirección en el devenir. El otro mundo cristiano, en donde los hombres ponen el destino de éste, no existe, el único mundo que existe es el terreno. Con ello, Nietzsche propone una nueva escala de valores. El eterno retorno simboliza, en su eterno girar, que este mundo es el único mundo. Además afirma que todo mundo es bueno y justificable, puesto que todo debe repetirse. Nietzsche nos proporciona así la imagen de un mundo que gira sobre sí mismo, pero que no avanza, como una peonza. Así expresa el deseo de que todo sea eterno: no querer que nada sea distinto, ni en el pasado ni en el futuro, ni por toda la eternidad. La filosofía de Nietzsche es pues, una filosofía afirmativa a pesar de que frecuentemente aparece como la filosofía del que sólo sabe decir no.

**El superhombre:** La afirmación de que el hombre ha de amar la vida eternamente, que fundamenta el eterno retorno, implica también la evolución del hombre hacia un estado superior. El hombre ha de ir superándose constantemente hasta convertirse en el ***Superhombre***, en el cual se representarían nuevos valores. Así pues, ha de sufrir un proceso de adiestramiento que le ha de llevar al Superhombre. Este proceso pasaría por tres etapas simbolizadas en Así habló Zaratustra por las figuras del camello, el león y el niño.

- **Camello:** los que obedecen ciegamente y aceptan las creencias que les son impuestas.
- **León:** es el gran negador, simboliza al nihilista que rechaza los valores tradicionales.
- **Niño:** el que está libre de prejuicios y es capaz de crear una nueva tabla de valores.

La moral del **Superhombre** es la que está al servicio de la recuperación de los instintos vitales del hombre, en contra de la mediocridad, el servilismo y la indiferencia ante la vida propia del cristiano.

El *Superhombre* no tiene en cuenta los prejuicios, busca autoafirmarse y está en contra de la igualdad. La vida del Superhombre es experimento, posibilidad de vivir con más fuerza y amor a la vida. Es el único que no necesita buscar *un sentido*.

Este hombre nuevo sólo será posible con una nueva moral que surgirá de la transmutación generalizada de todos los valores vigentes. Las nociones morales de "Bien" y "Mal" como puntos de referencia objetivos y opuestos quedan desbordados por la nueva realidad. Los viejos valores racionales y suprasensibles son sustituidos por valores vitales y sensibles. El superhombre defiende la desigualdad, la jerarquía, el cambio, el experimento y el riesgo frente a la igualdad, la seguridad, que serían valores propios de la moral del "rebaño", una moral de esclavos, representada fundamentalmente por el cristianismo.

La moral tradicional, judeo-cristiana, es una moral de la "renuncia" y cuyos valores no se encuentran en esta vida, sino en otro mundo, en el verdadero, en el más allá. Esta moral se dirige contra los instintos vitales, ya que propone una evasión con respecto al hombre concreto y respecto al mundo real. En sus obras Nietzsche pretende analizar las raíces de las que brotan estos conceptos morales negativos. Realiza el análisis de lo moral entre los griegos y del giro que van sufriendo los conceptos morales en la dirección de alejarse de lo vital a partir de Sócrates y Platón. Si entre los primeros griegos la virtud era equivalente a la fuerza y "bueno" era el noble, el que despreciaba la debilidad y el miedo, a partir de Sócrates la virtud se convierte en renuncia a los placeres, pasiones, ambiciones, y el único bien que se admite es el de la "sabiduría". Con ello se inicia en Grecia la moral de "esclavos", gregaria y antivital.

Esta nueva moral se basa fundamentalmente en valores estéticos y sensibles, dejando de lado todas las preocupaciones metafísicas propias de la moral cristiana tradicional. Asimismo defiende una posición extremadamente individualista, frente al gregarismo de las morales tradicionales.